

José M. Faraldo

Las redes del terror

Las policías secretas
comunistas y su legado



Galaxia Gutenberg

José M. Faraldo

Las redes del terror

Las policías secretas
comunistas y su legado

Galaxia Gutenberg

Galaxia Gutenberg,
Premio Todostuslibros al Mejor Proyecto Editorial, 2023,
otorgado por CEGAL (Confederación Española de Gremios
y Asociaciones de Libreros).

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2018
Segunda edición: septiembre de 2023
Tercera edición (primera en este formato): mayo de 2024

© José María Faraldo, 2018
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2018

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Ulzama digital
Depósito legal: B 6334-2024
ISBN: 978-84-10107-46-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

A la memoria de Helga Schultz (1941-2016)

Introducción

En 1940 el escritor ruso Isaak Bábel fue asesinado de un tiro en la nuca después de haber sido torturado brutalmente. Uno de los mejores escritores soviéticos, cantor de la Revolución bolchevique, había caído en las redes del terror de la policía secreta soviética.¹ Al filósofo francés Michel Foucault le vigiló la policía secreta polaca durante el año 1958, cuando estaba en Varsovia dirigiendo un centro de cultura francesa. La policía, utilizando la información que había conseguido a través de aquella vigilancia, le puso una trampa con un confidente homosexual para organizar un escándalo. La trampa funcionó y Foucault fue forzado a volver a Francia.² El escritor rumano Vintilă Horia, exiliado desde 1945, recibió el prestigioso premio francés Goncourt en 1960. La policía secreta rumana, indignada por el hecho, realizó una campaña muy efectiva para sacar a la luz su pasado ultraderechista. Horia, acosado, se vio obligado a declarar públicamente que renunciaría al premio. El cantante y poeta Wolf Biermann, uno de los artistas más reconocidos de la República Democrática Alemana (RDA), hijo de un comunista asesinado en Auschwitz, fue a dar un concierto a Colonia, en la República Federal de Alemania (RFA), en noviembre de 1976 y no le dejaron volver a entrar en su país. Con informes de la policía secreta en la mano, los dirigentes del Partido Comunista de Alemania Oriental decidieron retirarle la ciudadanía.

Éstas son sólo algunas de las vidas que se vieron afectadas por la violencia –física o psicológica– de unas poderosas

organizaciones que controlaron países enteros. Son personas famosas, conocidas, de las que hoy sabemos mucho. Pero hubo más, muchas más. Las víctimas nombradas, anónimas o no, se perciben a veces como meras cifras en el artículo de un historiador o el relato de un periodista. Y, como demuestran los casos que he mencionado arriba, hubo muchas formas en las que las policías secretas de los países del socialismo real combatían y reprimían a sus víctimas. Tampoco sabemos tanto de los perpetradores como, por ejemplo, hemos llegado a saber de nazis o fascistas. Queda aún mucho por explorar del cruel, terrible y, al mismo tiempo, extraordinario experimento comunista.

Examinar una parte de él es el objeto de este libro. Hasta ahora no había obra alguna que analizara en conjunto las distintas agencias de policía política de la Europa comunista, ni ha sido habitual mostrar cómo han sobrevivido a la transición al capitalismo los traumas y las herencias de aquel pasado violento. Lo que el lector puede encontrar aquí es un texto que, en forma espero razonada y clara, muestra cómo se construyó lo que Hannah Arendt consideraba uno de los pilares del totalitarismo en su versión comunista, la policía secreta. La obra espera conceder a quien la lea una perspectiva amplia y compleja sobre el fenómeno de las policías secretas comunistas, mostrando su origen y desarrollo, y las consecuencias de su legado. Me centro en el análisis del caso europeo, comenzando por el origen en la Rusia inmediatamente posrevolucionaria. Esto es en lo que más me detengo, porque creo que permite entender muy bien las diferencias con policías de otras dictaduras y, también, con la propia policía soviética de tiempos posteriores. Tras examinar brevemente la formación de las policías secretas en los otros países del comunismo europeo —centrándome en tres casos específicos, la Securitate rumana, el Ministerium für Staatssicherheit (MfS) germano-oriental y el Służba Bezpieczeństwa (SB) de Polonia—, me acerco luego al ejemplo español y a su relación con las policías secretas de los países del Este en el tiempo de la Guerra Fría. Recapitulo después sobre los as-

pectos técnicos y la realidad de la vigilancia, y concluyo reflexionando sobre la importancia del legado y la memoria de las agencias de policía política, y sobre los problemas creados por ellas durante la transición del socialismo al capitalismo. He introducido historias individuales que iluminan algunos temas con un ejemplo (la vigilancia cotidiana de Laura, el disidente Solzhenitsyn y el confidente Wałęsa). El libro apenas roza los aspectos de espionaje extranjero –que también formaban parte de todas estas policías– y se ciñe al estudio de la represión y la vigilancia interior, que me parecen menos conocidas. Me interesa sobre todo la construcción del régimen de vigilancia y sus consecuencias tras la dictadura. Quien lea el texto advertirá que, a menudo, se privilegia la perspectiva del perpetrador (y de su castigo) antes que la de las víctimas.

Al principio de mi investigación tomé la decisión de centrarme sólo en tres archivos concretos y, con ello, en tres diferentes servicios de seguridad comunistas: el archivo del Comisionado Federal para los Archivos de la Stasi (*Bundesbeauftragter für die Stasi-Unterlagen*, BtSU, en Berlín), el del Instituto de la Memoria Nacional (*Instytut Pamięci Narodowej*, IPN, en Varsovia) y el del Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la Securitate (*Consiliul National pentru Studierea Arhivelor Securitatii*, CNSAS, en Bucarest). Para la relación con España me pareció que el archivo rumano era importante porque en Rumanía había habido una colonia de exiliados políticos españoles y también porque España fue un importante refugio para los exiliados políticos rumanos. Berlín era interesante porque en la RDA también hubo exiliados españoles y además se trató del único Estado comunista que tuvo relaciones diplomáticas completas con la España de Franco –aunque fuera brevemente. La República Popular Polaca fue escogida como ejemplo de control, aunque al final ha resultado ser mucho más interesante de lo esperado. A la larga se demostró que también era necesario introducir el eje de lo soviético. La mayor parte de la información sobre esto último la encontré en el archivo

de la Hoover Institution en la Universidad de Stanford, que contiene la digitalización y microfilmación de archivos soviéticos realizada sobre todo en los años noventa, pero también los archivos de la sección europea de la Ojrana zarista y numerosas colecciones de documentos del Comité para la Seguridad del Estado (KGB) procedentes de países bálticos.

Madrid-Flensburg-Madrid, mayo de 2018